

TESIS INTERNACIONALES

IX CONGRESO ORDINARIO

Elaboradas en Mayo-Junio de 2015.

INTRODUCCIÓN

En estas tesis vamos a intentar describir las tendencias generales de la situación mundial, partiendo de lo que –sostenemos- debe ser un análisis marxista de la crisis mundial en desarrollo.

Es importante refrescar algunas categorías y conceptos en su comprensión y extensión, para intentar mediante éstos, descifrar el complejo escenario mundial y la tarea de los revolucionarios.

Para eso los marxistas intentamos desarrollar un método que se desprende de una concepción dialéctica del proceso histórico, partiendo que el marxismo no es solo un método sino una ciencia. Si bien la dialéctica materialista es un método, Marx no se limitó a su mera formulación sino que lo aplicó en dos terrenos, una teoría de la economía capitalista (ciencia) y la teoría de los procesos históricos, cuya fuerza impulsora es el desarrollo de las fuerzas productivas, sin olvidar que la mayor fuerza productiva es la clase revolucionaria (ciencia).

Es muy importante mostrar al marxismo como una doctrina, ya que si separan las partes del todo, y sólo se intenta mostrar un supuesto método ahistórico, se va a caer indefectiblemente en errores graves.

Dentro de las tendencias históricas del capital, que actúa con métodos anárquicos, intenta dominar gradualmente la desigualdad que ha heredado del pasado, aproximando económicamente los países e igualando el nivel de desarrollo. Sin embargo solo consigue atentar contra su propio trabajo, oponiendo un país a otro, una rama de producción a otra, favoreciendo ciertas partes de la economía mundial, paralizando o frenando otras. Por eso *“sólo la combinación de esas dos tendencias fundamentales, consecuencias ambas de la naturaleza del capitalismo, nos explica el vivo entrelazamiento del proceso histórico.... El imperialismo acentúa aun esas dos tendencias, debido a la universalidad, movilidad y la dispersión del capital financiero, esta fuerza viva del imperialismo.”* (Trotsky, Stalin el gran organizador de derrotas)

El imperialismo ha extendido y profundizado las tendencias inherentes al sistema capitalista, que plantea contra-tendencias al desarrollo armónico del modo de producción burgués y es la revolución proletaria que entra a terciar en esta contradicción, siempre teniendo en cuenta que la revolución no es una tarea nacional sino una tarea social. La ciencia marxista demuestra, ante este escenario de dos tendencias antagónicas, que la revolución socialista puede comenzar dentro de los límites de una nación, pero no se puede construir una sociedad socialista en el marco nacional.

Es muy importante abordar esta dimensión de la tarea de los revolucionarios para no caer en el simple análisis de la crisis, donde sólo debemos contemplar cómo las leyes tendenciales de la economía capitalista se imponen sin que podamos hacer nada. Lejos estamos los revolucionarios de tomar semejante posición ante los procesos históricos, ya que siempre entendimos que el capitalismo es un sistema histórico y transitorio.

Por eso partimos desde la estructura teórica de la economía política marxista que descansa enteramente sobre la concepción del valor como trabajo materializado. De acá se desprende el análisis de las demás leyes tendenciales del capitalismo, como por ejemplo la ley general de acumulación, que resume la idea central del Capital de Marx, al mismo tiempo que ella descansa sobre la ley del valor. La tasa decreciente de ganancias, la ley de productividad del trabajo que es una ley fundamental en la esfera de la sociedad humana. Ley que permite analizar la relaciones entre los Estados y sus antagonismos. Por eso es importante tomar estas leyes en el análisis de la situación mundial siempre teniendo en cuenta que la ley del valor puede violarse y es la dictadura del proletariado la única que puede liberar a la humanidad de la opresión del capital. El capitalismo tuvo que formar los estados y desarrollar sus revoluciones burguesas para tratar de controlar las leyes del capital, nosotros somos sus sepultureros, por eso no “peleamos por” la revolución permanente, sino que la revolución “es” permanente.

Hay que tener en cuenta el período histórico en el cual nos encontramos, donde se resquebraja la situación de posguerra. Hemos sostenido que a la salida de la segunda guerra mundial se dio una de las hipótesis de Trotsky, que sostenía que si no se desarrollaba un proceso revolucionario triunfante, las contradicciones volverían al Estado, y se impondrían bonapartismos de distintos tipos. Además, sostenía que el desarrollo mismo del capitalismo en su fase imperialista exacerbaba más la contradicción entre nación y economía, donde la burguesía intentó por la fuerza subordinar la economía al Estado nacional, que se encontraba ya perimido. Así, se fueron dando fenómenos políticos diversos, en la dinámica de revolución y contrarrevolución, como el capitalismo de estado, los llamados “Estados de Bienestar”, procesos restauracionistas en los ex estados obreros.

Hoy asistimos a una crisis mundial en los principales países imperialistas, que luego de más de 8 años no pueden darle solución. Debemos ser conscientes que una cosa es una crisis como la de los '30, en donde la

división del mundo entre dos sistemas aún era incipiente y otra muy distinta hoy cuando el capitalismo ha acelerado su descomposición, y sus problemas estructurales no pueden resolverse con las recetas del pasado, acumulándose contradicciones que debemos estudiar cómo se van a expresar en la lucha de clases.

Las tareas que se le plantean a la burguesía imperialista es la asimilación de los ex estados obreros, la reestructuración de Medio Oriente, y una idea a largo plazo para intentar salir de lo que los economistas burgueses han denominado “estancamiento secular” que en criollo significa que el capitalismo sólo puede sobrevivir creando burbujas, es decir, de crisis en crisis.

Estas tareas nunca serán ni podrán ser resueltas por el capitalismo en forma progresiva y por eso es central discutir las tareas de los revolucionarios.

El capitalismo se desarrolla en ciclos. Los ciclos consisten en ascensos, interrupciones, depresiones, crisis etc., pero la interrelación entre auge y crisis no es siempre la misma.

Hemos hecho esta breve introducción para dejar en claro de dónde partimos para escribir estas tesis, que como dijimos van a plantear las tendencias generales, ya que sólo podremos aproximarnos muy débilmente a las tendencias, dado que no contamos con una internacional, ni con partidos trotskistas que avancen en sentido revolucionario.

Pero a pesar de esto nos negamos a tomar atajos recurriendo a teóricos ajenos al marxismo.

Hemos definido que la economía mundial está atravesando por un periodo de estancamiento, no como un proceso técnico sino con la relación entre auge y crisis que se da en corto tiempo, con recesión Europa y un enlentecimiento en el crecimiento de China, una crisis aguda en Latinoamérica, y un cierto respiro en la crisis en EEUU pero muy raquítico y con múltiples contradicciones.

Asimismo, encontramos procesos abiertos de lucha de clases en Ucrania y crisis políticas en Medio Oriente y Norte de África después de los procesos de masas de los últimos años.

Entendemos el estancamiento dentro del proceso histórico del capitalismo de su declinación, y no como un proceso técnico del capital en su reproducción ampliada. Si fuera así, el capital siempre estaría en crisis, ya que por sus propias leyes y su realización necesitaría planificar los distintos sectores de la economía y al revés lo que prima es la anarquía, por lo tanto no se puede definir una situación sólo tomando los aspectos económicos. Los marxistas no podemos ver a ningún proceso sin sujeto, ya que tanto el auge como las crisis son fenómenos derivados de las relaciones de fuerza entre las clases antagónicas y su superestructura política.

Porque decimos proceso sin sujeto, porque si analizamos las crisis solo desde las leyes tendenciales de la economía burguesa, llegaríamos siempre a la misma conclusión que por las mismas contradicciones del capital, este entra en crisis al no poder hacer crecer la base en la cual realiza su ciclo, o sea al no poder valorizar parte del capital acumulado por lo que por los mismos mecanismo del modo de producción estaríamos siempre en crisis recurrentes y absolutas. Pero las cosas no se dan así en la economía, porque el capitalismo es una relación social de producción, donde interviene el hombre social, para organizar la producción, por lo tanto interviene el sujeto en un proceso histórico.

El estancamiento se está extendiendo en el tiempo y aún la burguesía no lo ha logrado revertir, después de haber destruido fuerzas productivas y exacerbado la intervención estatal de la economía con lucha de monedas y mayor liquidez al mercado. Todas estas políticas sólo han generado mayor disputa interimperialista, crisis en los eslabones débiles de Europa y crisis en los bonapartismos sui generis de Latinoamérica.

En estas tesis internacionales vamos a dar lo que consideramos nuestra caracterización de la situación mundial y la orientación para un período, tratando de prever las tendencias más a largo plazo.

I

A más de 7 años de crisis económica mundial, los países imperialistas no han logrado resolver la situación, y las medidas anti crisis que han llevado adelante han dado magros resultados. En este escenario conflictivo, se siguen desarrollando distintos procesos de lucha de clases. A su vez, los antagonismos económicos entre las distintas potencias, como EEUU y Europa, así como al interior de la UE, moldean las diferentes fricciones entre las formaciones políticas y las fracciones burguesas en disputa. Debemos seguir atentos a lo que hemos definido “tendencias sindicales transitorias”, ya que en el desarrollo de la crisis mundial, han aparecido no sólo formaciones políticas sino también formaciones sindicales que rompen con las viejas organizaciones, u organizaciones sindicales que realizan importantes luchas ante los ataques del ajuste y que hace parecer sectores activistas mas radicalizados, como los ejemplos de los trabajadores de Italia, España, Grecia, Alemania, Turquía y muchos otros. En América latina los grandes sindicatos y centrales que son base social de los bonapartismos sui generis están en crisis no sólo por la misma crisis de los bonapartismos sino también por los procesos de masas que no pueden controlar y que podrían abrir fenómenos más a la izquierda en la propia base obrera. Casos como Brasil, Chile, Argentina, Venezuela y

hasta inclusive México son ejemplos de cómo se empiezan a dar fenómenos dentro de los sindicatos que debemos analizar aun mas para comprender hacia donde van esos procesos y como influenciarlos.

La dinámica más general de la crisis mundial, se está expresando en la abrupta caída de los precios del petróleo, lo que demuestra el parate de la economía mundial y la pelea por los recursos energéticos entre las distintas potencias. Esta crisis está golpeando muy fuerte en distintos países de Latinoamérica, centralmente Venezuela, y en gran medida en Rusia, donde el petróleo y el gas constituyen las dos terceras partes de sus exportaciones y cerca de la mitad de los ingresos presupuestarios, lo que ha desembocado en el desplome del rublo que cayó un 40%.

Lo que debemos constatar es que dentro del proceso de la crisis mundial abierta en el 2008 (la cual pasó por distintas etapas) en la actualidad se comienzan a ver los primeros resultados de las distintas políticas burguesas para contener la crisis. Alemania está a las puertas de una recesión, Grecia, Italia y España no pueden salir del pantano y se agudiza la crisis de la UE, así como procesos de lucha como la huelga en Bélgica. Son problemas estructurales que aún no han podido resolver, como dismantelar el Estado de Bienestar y derrotar a la aristocracia obrera, lo que abrió distintos procesos de luchas abiertas y problemas nacionales irresueltos.

Japón por su parte intenta revertir sus dos décadas de deflación con una serie de políticas “expansivas” donde las principales son la devaluación del yen y bajar los “costos laborales”. Además con el acuerdo de Asia pacifico con EEUU le permite a los yanquis recuperar terreno en dicha región.

II

La crisis mundial en la mayor potencia imperialista, EEUU, sigue su curso, si bien como definimos al comienzo de la tesis, tiene un leve respiro, es coyuntural y aun no puede ser una tendencia a largo plazo, lo que lleva a la FED a retrasar el aumento de la tasa de interés, y a lanzar más liquidez al mercado. Aún los signos de empleo no son de una salida de crisis.

Los analistas imperialistas ya han comenzado a discutir cómo exportar la crisis, con mayor inversión directa y una idea de desarrollo en infraestructura en las semicolonias, o sea retomar la iniciativa con un dólar que se recupere como moneda de reserva mundial. Y un debate interno, es de cómo volver a una idea de fordismo y su sistema social que implica, ya que han perdido en cierta manera el control social, que ha dado como hemos dicho fenómenos de lucha de clases importantes. Buscan aumentar la productividad del trabajo en medio de que no pueden salir de la crisis y de una mano de obra que en su gran mayoría no es calificada y un debate de salarios en el corazón de un país imperialista lo que demuestra lo descompuesto del fenómeno.

Es central para EEUU, recobrar la iniciativa de su hegemonía mundial. Por eso la busca de pactos ante un escenario diferente de la posguerra.

El acuerdo sobre el programa nuclear alcanzado a principios de Abril entre Irán y el llamado grupo de los 6 (o 5 + 1) que incluye a los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania, marca un hito en la política exterior de EEUU. Junto con la apertura hacia Cuba, son dos muestras de que Obama ha decidido cambiar la relación de la principal potencia imperialista con el resto del mundo. Estos nuevos pactos responden, sin embargo, a las debilidades que el propio imperialismo yanqui enfrenta de cara a su decadencia histórica.

La realidad es que este enorme giro en la política exterior yanqui se da a partir de sus propias debilidades y no de sus fortalezas. Las sanciones económicas han golpeado fuertemente a Irán, pero no han logrado frenar el avance del programa nuclear. Al mismo tiempo, la propia situación inestable de la región y el rol que a tomado Irán hacen impensable, por lo menos por el momento, la opción de un ataque militar. El imperialismo retrocedió del intento de cambiar el mapa de medio Oriente a su favor luego del 11/09 de 2001 a objetivos mucho más limitados de contener el desorden y el eventual ascenso de la lucha de clases. En todo caso, EEUU está negociando tiempo. No sólo porque en el propio acuerdo nuclear no es más que establecer garantías para que las potencias imperialistas e Israel tengan el suficiente control sobre el programa para poder reaccionar preventivamente ante la eventual construcción de armas nucleares. Mucho más importante es que EEUU necesita mantener cierto orden mientras consolida su posición económica, sobre todo al interior de su propio territorio, usufructuando los ataques que viene descargando, no sin respuestas y contradicciones, sobre su propia clase obrera.

Obama abrió su discurso del Estado de la Unión el pasado enero diciendo que Norteamérica daba este año una vuelta de página, refiriéndose a la recuperación del empleo, la baja de los precios y la necesidad de aumentar la tasa de interés para repatriar capitales y el fortalecimiento del dólar, la mejora de los índices económicos. Así, intenta dejar atrás “quince años que surgieron con el terror tocando nuestras costas; que se desplegaron con una nueva generación luchando dos largas y costosas guerras; que vio una feroz recesión que se expandía por nuestra nación y el mundo”. Obama quiso mostrar que la crisis abierta en 2007 ha sido superada.

Uno de los fenómenos más importantes en los últimos tiempos y que afirman que la crisis sigue estando en los países centrales y en el corazón del imperialismo. Los hechos de Baltimore, donde el levantamiento del subsuelo de los EEUU, por el asesinato de un joven negro en manos de la policía, mostró que a 50 años de la supuesta liberación de los negros subsiste la contradicción que no puede solucionar el capitalismo decadente. Estos hechos mostraron que la crisis desnudó el verdadero rostro del imperialismo yanqui. Pero a la vez puso en el centro de la escena a sectores de clase, con su combatividad y generado una importante crisis política al gobierno de Obama, que sigue lidiando con sectores de trabajadores y sus huelgas, como camioneros o el conflicto reciente de portuarios, en medio de una línea de pactos en la política exterior, sin tener su escenario interno controlado, lo que hace más inestable a todo.

EEUU ha logrado un cierto respiro, centralmente por su ataque a la clase obrera nativa y la “exportación” de la crisis, logrando estabilizar el dólar como moneda mundial, después que producto de la crisis se pusiera en cuestión. Pero ha quedado expuesta la decadencia del imperialismo, donde se están produciendo procesos de lucha como los de Ferguson, que son expresión de problemas históricos irresueltos de lo que Trotsky llamaba la “colonización interior” de la burguesía imperialista, que comienza a ser cuestionada y que vienen de hacer una experiencia con su presidente negro.

Es evidente que la situación en EEUU, es más compleja y rica, lo que demuestra que tanto el partido demócrata como republicano deben acordar el presupuesto, ya que están lidiando con sectores de masas que no controlan. Asimismo, la reforma inmigratoria de Obama no es otra cosa que la “legalización” de la precariedad laboral, obligando a los inmigrantes blanqueados a renovar contrato cada 2 años, y es fruto de un acuerdo reaccionario con México.

Un dato fundamental de la tan celebrada recuperación del empleo norteamericano es que los salarios no han crecido a la par, incluso están muy por debajo de la inflación calculada del 4%. Lo cual da cuenta del verdadero carácter del reflote: una recuperación para la ganancia capitalista, un nuevo ataque a la clase obrera. La burguesía imperialista esta discutiendo seriamente el problema de la mano de obra en EEUU, ya que considera que es una mano de obra no calificada por lo que le impide o enlentece la política de volver a ser el exportador del mundo y tratar de desarrollar ramas industriales. Pero ante estos ataques, se empiezan a ver primeras respuestas centralizadas de un movimiento obrero concentrado, como lo muestran los portuarios de la Costa Oeste y los petroleros.

El pasado febrero, en el escenario de derrumbe de precios del petróleo, los trabajadores nucleados en el United Steelworkers (USW) fueron a la huelga en empresas del calibre de Shell, Exxon Mobil y Chevron en la mayor acción que realizaba ese sindicato desde los años '80. Entre sus demandas no sólo se encontraba el rechazo a suspensiones dados los problemas domésticos que generó la baja del precio del crudo para estas petroleras, sino también condiciones de seguridad ante los numerosos accidentes fatales vividos en distintas plantas. Recordemos que el autoabastecimiento energético y la producción de hidrocarburos (entre ellos los no convencionales) han sido un pilar central de la economía norteamericana.

Otra lucha de gran relevancia es la de los portuarios de la Costa Oeste, donde se concentran sectores de vanguardia de la clase que han llegado incluso a bloquear embarcaciones israelíes para enfrentar la política belicista de este enclave imperialista en Medio Oriente. Estos dos recientes ejemplos de luchas obreras muestran que es en la producción, afectando las ganancias capitalistas, donde hay que golpear para enfrentar el plan capitalista de descargar la crisis sobre la clase obrera. También muestran el potencial internacionalista de esas acciones de la clase obrera norteamericana. Es necesario, pues, que esta centralidad económica se dé una dirección política a la altura del desafío histórico.

EEUU el que ha tomado la iniciativa, logrando un respiro económico en su propio terreno, para intentar reformular nuevos pactos ante el resquebrajamiento de los acuerdos de pos guerra. Es en este sentido que se entiende el acuerdo con Cuba, y el pacto con Irán. Es la idea de recuperar la dirección de la política mundial, dejando a Europa que solucione su crisis, mientras reformula el mapa mundial según los intereses norteamericanos. Es sin duda una política arriesgada ya que al ser la máxima potencia, es la que condensa todas las contradicciones del sistema mundial por lo que una crisis más aguda en Europa o en los países emergentes, generaría una agudización de la crisis mundial y al interior de la los EEUU.

EEUU intenta recuperar influencia en lo que denominan Asia pacífico, por eso debe en primer lugar recomponer, lo que descompusieron los procesos de lucha de clases agudos como en Medio Oriente y Norte de África. El acuerdo con Irán, bastante precario por cierto, tiene el objetivo de nuevas alianzas en Medio Oriente y a la vez marcarle la cancha a Israel en su línea colonialista inconsulta. Una debilidad del acuerdo también lo constituye el conflicto de Yemen, donde están en trincheras opuestas.

Estados Unidos busca restablecer su hegemonía indiscutida con una iniciativa política imperialista de subordinar a sus competidores europeos y japoneses. Los tratados de libre comercio “trasatlánticos” con la Unión Europea y la presión de EEUU hacia el sudeste asiático apoyándose en Japón y el “Tratado de libre comercio del transpacífico” en contra de China son ejemplo de esto.

La línea de EEUU hacia China intenta restringir el consumo de éste último al plano interno y frenar su caudal de exportaciones, siempre teniendo en cuenta el interés norteamericano de exportar la crisis

mediante los antagonismos económicos. A su vez, El PC-Ch está considerando esta línea imperialista para tratar de darle una salida a sus peligrosos desajustes económicos y los procesos de lucha de clases que se están desarrollando. Lo que sí ha definido es buscar acuerdos con América latina, cuestión que no le va ser fácil ante una mayor presencia que EEUU está intentando lograr.

El acuerdo de EEUU con Cuba le permite al imperialismo “reubicarse” como jefe del patio trasero y se hizo evidente en la VII cumbre de las Américas en Panamá, donde cada uno de los gobiernos de América Latina fueron cayendo uno a uno a los pies del amo. Brasil definió volver al “diálogo institucional” con EEUU, Venezuela después de juntar firmas, ha tenido reuniones secretas para retomar relaciones y obvio para pedir plata ante la crisis en su país. En la debacle es EEUU el único que puede dar préstamos, y sumada la revaluación del dólar, hace que todos los presidentes vuelvan a casita con papá.

III

Los efectos de la crisis al interior de la UE hoy están signados por los paros en Francia, las huelgas en Italia, el ataque de la troika a Grecia, que ha generado una gran discusión en Syriza donde un 44% del comité central de dicho partido voto en contra de acordar con la troika. La consolidación de formaciones políticas conformadas al calor de la crisis, que son expresión de una generación que se formo en el estado de bienestar y es subproducto de la ex socialdemocracia que se convirtió en socialimperialista, pero son formaciones tardías con ideologías viejas. Todo ello está cruzando el escenario europeo, en donde el intento de lanzar mayor liquidez al mercado no ha logrado sus frutos para que se salga de la recesión. Por su parte Alemania, con su política de ajuste, sólo ha conseguido que se sigan agudizando las contradicciones en las relaciones de clase y una agudización en los procesos de la lucha de clases al interior de Alemania con importante huelgas dirigidas por las centrales sindicales.

Otro hecho significativo, fueron las elecciones en Gran Bretaña, donde ganó Cameron y los nacionalistas escocés y el gran perdedor fue el partido laborista. Sigue mostrando que en los eslabones débiles de la UE son las coaliciones decadentes de la descomposición de la socialdemocracia como Syriza y en menor medida Podemos, las que aparecen en las crisis políticas ante la irrupción de procesos de masas. Pero en los países imperialistas, como Gran Bretaña, son los conservadores los que deben garantizar los ajustes y en el caso de Inglaterra deberá enfrentar el nacionalismo escocés y su relación con la UE. Grecia está muy cerca de entrar nuevamente en default y ya los fondos buitres han comenzado a comprar deuda europea. La crisis mundial está carcomiendo las estructuras de la UE y dando fenómenos de lucha de clase que se expresa tanto en las superestructura política y como en el proletariado europeo.

En un importante discurso el presidente del Banco Central Europeo (BCE) se lamentó del débil potencial de crecimiento que tiene Europa, ahora inferior a 1% según sus propias estimaciones. A ese ritmo, el viejo continente nunca podrá deshacerse del persistente nivel elevado de desempleo y seguirá hundido en su deuda en el futuro lejano.

Además, con el dilapidado estado de la economía europea ésta queda mal parada para resistir otro shock, como el que podría ocasionar Grecia si deja la moneda única. Con el deseo de que esa situación mejore, Draghi agregó su voz a otras del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OCDE; y, al igual que ellos, pidió a los gobiernos europeos que muestren un renovado compromiso hacia las reformas estructurales.

Otro fenómeno que abrió la crisis en la UE es la cuestión del separatismo. Por un lado, se profundizan las contradicciones y vuelven, producto de la debacle económica, las expectativas nacionales en los países históricamente anexados como Irlanda o Escocia o las aspiraciones del país vasco. Por el otro, las ideas secesionistas de las zonas históricamente más ricas, tipo Cataluña, el Véneto o la derecha neo-flamenca en Bélgica, donde la burguesía no quiere pagar los costos de la crisis “bancando” a las zonas más pobres.

Es central como venimos analizando la cuestión programática de Estados Unidos de Europa con los fundamentos que damos en la revista perspectiva marxista en cuanto a las extensión internacional de la dictadura del proletariado como forma estatal.

Europa esta en una profunda recesión, donde Alemania es la única que se sostiene con una economía relativamente estable, pero con todas las contradicciones que su política económica al conjunto de la UE que genero grandes desajustes en los distintos países y que Alemania se debe poner como garante, lo que le genera también procesos al interior de su país. Algunos sectores avanzan en sus exigencias de reformar el llamado “Tratado europeo” para consolidar su control financiero y fiscal sobre el resto de las economías. La explotación de toda Europa siguiendo la línea política alemana de austeridad, endeudamiento y continuidad del euro, está poniendo a las masas trabajadoras del continente ante una situación extrema.

La explotación de mano de obra calificada de Europa del este también colaboraron en el crecimiento alemán de las últimas décadas. La parte oriental alemana también se halla en una situación compleja con índices de pobreza importantes, migraciones constantes, problemas de infraestructura y descontento en sectores de la población incluido sectores de la vieja nomenclatura que ven que la asimilación, no les trajo beneficios importantes.

En estos últimos meses se están desarrollando distintos procesos en la lucha de clases donde sectores de distintas ramas de la economía están enfrentando la política de Merkel. El gobierno ha lanzado una política hacia las luchas sindicales que es lo que se denomina “ley de unidad de convenio” que busca que el sindicato con mayor afiliados negocia y es reconocido, esto ante las distintas luchas donde se dio que quien las dirigían eran secciones de los sindicatos opositores a la conducción o pequeños sindicatos de ramas importantes como recientemente los ferroviarios. Además están discutiendo reglamentar el derecho a huelga.

IV

La crisis capitalista muestra la verdadera cara del capital en el proceso de restauración capitalista de Rusia, lo que complica las líneas políticas de las fracciones restauracionistas, y los lleva indefectiblemente a visiones nacionalistas reaccionarias, buscando negociar con el imperialismo en un escenario que ya no es el de la guerra fría. Rusia intenta buscar una idea de Federación de carácter reaccionario para recuperar el liderazgo de la zona. La crisis del petróleo, el fortalecimiento del dólar y la guerra en Ucrania abrió muchos frentes.

El problema de la asimilación y el lugar del estado capitalista ruso dentro del sistema capitalista hacen muy inestable la región y genera distintos procesos de lucha de clases al interior de Rusia.

El bonapartismo de Putin, es la consecuencia del equilibrio inestable entre el proceso de asimilación interna y externa en su relación entre la protoburguesía y el capital imperialista y su adecuación a la arena mundial y las fracciones pequeñoburguesas y el proletariado al interior de un estado en descomposición.

V

Aún continúa el conflicto abierto en Ucrania, donde el gobierno acaba de sacar un decreto que prohíbe todos los símbolos comunistas, estatuas, banderas, placas y cualquier simbología. Es la expresión más cruda de que un fantasma recorre a los ex estados obreros.

Como venimos insistiendo, el proceso Ucrainiano es expresión del gigantesco obstáculo ante el que se ha encontrado la política imperialista de asimilar a los ex estados obreros luego de la caída de la URSS. Nos referimos a la inédita tarea de integrar en el sistema imperialista de estados y en la división internacional del trabajo a extensos territorios que pasaron por la experiencia histórica de la dictadura del proletariado que permitió a la clase obrera en el poder iniciar la transición hacia la construcción del socialismo. Luego de la derrota contrarrevolucionaria que significó la destrucción de la URSS, el imperialismo busca asimilar a los ex estados obreros en tanto nuevas fuentes de materias primas y mano de obra barata, creando nuevos estados burgueses subordinados a sus metrópolis. Sin embargo, y más allá del triunfalismo inicial de principios de los 90, la propia crisis del imperialismo en tanto fase descompuesta del capitalismo, convirtió este triunfalismo en su contrario. Es la propia descomposición imperialista la que plantea los límites para transformar en clave reaccionaria las economías que lograron avanzar, aunque de modo incipiente y truncado por la política de la burocracia estalinista, hacia formas sociales superiores aún sobre bases relativamente atrasadas. No significa que la transformación restauracionista no se haya producido, todo lo contrario, es lo que explica la debacle económica, política y social del país, con la altísima desocupación y la caída demográfica que vemos en Ucrania; son estas condiciones desesperantes para la población el principal combustible de las movilizaciones de sectores de la pequeña burguesía y de la clase obrera, por ahora con confusión de objetivos y detrás de direcciones reaccionarias ligadas al imperialismo o a Rusia, y bajo el control de los oligarcas ucranianos, sus agentes dentro del país.

Es bueno recordar el carácter caótico que tuvo la caída de la URSS y el proceso de privatización de la propiedad estatal. La protoburguesía que surgió de este proceso venía haciendo su trabajo restauracionista mucho antes del 89-91, y simplemente usufructuó el surgimiento de nuevos Estados en los territorios soviéticos para utilizar sus posiciones en el aparato estatal como burócratas o sus lazos con el imperialismo en tanto “criminales económicos”, es decir, capas pequeñoburguesas de comerciantes, prestamistas, intermediarios, etc., que pervivían en la economía de transición para erigirse como los nuevos dueños de Rusia y las demás repúblicas. Estos elementos sociales eran entonces preexistentes, y una dinámica de clases particular los pone hoy en ese lugar de oligarcas.

Luego es importante recordar también que los bandos que hoy se enfrentan en Ucrania fueron todos funcionarios del gobierno de Kuchma durante los noventa, y desde esas posiciones consolidaron su poderío económico. Es el caso de Yulia Timoshenko, del nuevo presidente Petro Poroshenko, de Yushenko, en ese momento colegas de Yanukovich, más tarde primer ministro bajo Kuchma. ¿Eran en los 90 estos personajes prorrusos o pro imperialistas? Podríamos decir que las dos cosas a la vez, porque también el gobierno de Yeltsin se arrastraba a los brazos del capital financiero internacional para consolidar la restauración y defender sus propios intereses como una nueva clase propietaria. Las fricciones al interior de este bloque se desarrollaron hasta estallar en 2004 (la llamada “revolución Naranja”), timoneada por Timoshenko y el actual presidente Poroshenko. Todo esto se da mientras en Rusia el gobierno de Putin toma un curso defensivo

contra el avance del imperialismo sobre el país, con una política de intervención del Estado en la economía (estatización de Gazprom, encarcelamiento de propietarios privados disidentes como Jodorkovskim, etc.). Cuando hablamos de defensivo, nos referimos a defender los intereses de esta protoburguesía frente a la presión del capital financiero imperialista, no de los intereses de la clase obrera Rusa, está claro. El renacimiento del chovinismo gran ruso de la mano de Putín y sus aspiraciones a retomar la iniciativa en las ex repúblicas soviéticas (acuerdos económicos, guerra en Georgia en 2008) son parte de esto. La contradicción entre una economía débil producto de la destrucción que significó la restauración capitalista y las pervivencias de una estructura estatal fuerte son las bases del bonapartismo de Putín, y deben ponderarse a escala internacional.

La clase obrera ucraniana debe actuar de forma independiente, luchando contra la división de Ucrania. Pero sería una ilusión proponer un programa de independencia que haga abstracción de las relaciones del país con la economía mundial. Por ello, lejos de toda ilusión pequeñoburguesa y liberal de coronar una "revolución democrática" construyendo por primera vez una Ucrania capitalista independiente, la clase obrera debe apelar al auxilio del proletariado europeo, norteamericano y ruso, llamándolos a enfrentar a sus propios estados con un programa obrero de salida a la crisis. Por eso la lucha revolucionaria del proletariado debe ser por imponer una Federación de Repúblicas Socialistas, no como una arquitectura institucional, sino como forma estatal de la dictadura del proletariado en Europa. Es decir, como conquista de la clase obrera internacional que permita desarrollar la lucha de clases hacia la derrota del sistema capitalista con el método de la revolución internacional. Se hace ineludible, por lo tanto, tomar los hechos que se desarrollan en Ucrania como parte de la rica experiencia histórica que los revolucionarios debemos asimilar para actualizar la teoría de la revolución permanente y conquistar una nueva vanguardia comunista capaz de saldar la crisis de dirección revolucionaria a partir de la reconstrucción de la IV internacional.

VI

La crisis capitalista mundial golpeó profundamente a la Unión Europea, sobre todo a partir de 2010. Grecia es uno de los eslabones débiles de la UE, y desde 2008 atraviesa una profunda recesión, además de la crisis de deuda que es el elemento quizás más debatido en los ámbitos periodísticos y académicos. De hecho, el problema de la deuda centra hoy las negociaciones entre el nuevo gobierno de Syriza y la ex-Troika, llamada ahora eufemísticamente "instituciones" a pedido de Tsipras y sus ministros, que continúa siendo el mismo mecanismo de imposición de las políticas económicas a Grecia. El FMI, el Banco Central Europeo (BCE) y la UE son los encargados de garantizar al capital imperialista los retornos de sus inversiones especulativas sobre los capitales griegos, tanto los invertidos en la banca como en los bonos soberanos.

La explosión de la crisis económica en Grecia a partir de 2008, es una expresión de la crisis internacional y particularmente de la crisis de proyecto europeo, determinada por la decadencia general del imperialismo y particularmente por la incapacidad de Alemania de dirigir al bloque del Euro hacia una competencia que permitiera doblegar a su competidor yanqui. Desde ya que este último proyecto tiene mucho de utopía, estando su previsible fracaso determinado por la debilidad de la economía de la vieja Europa, fragmentada en múltiples mercados nacionales, límite que justamente la UE imperialista se proponía saldar. Esta expansión de la territorialización de la ganancia capitalista se encuentra hoy con enormes obstáculos.

VII

En medio de la crisis mundial, desde China no vienen buenas noticias, y hay un evidente enlentecimiento del crecimiento. La burocracia del PC ha planteado que para salir de esta situación debe darse una política de "expansión del mercado interno" para lograr un mayor consumo. Es una línea acorde a la definida por EEUU, que busca impedir que el país asiático se siga desarrollando como un gigante exportador.

La fuerza laboral china se está reduciendo y el "milagro de los migrantes" que alimentó su crecimiento industrial está mayormente agotado, lo que elimina los factores que impulsaron el meteórico desarrollo del país, según los economistas burgueses, quienes sostienen que la transformación llevará a una expansión más lenta, una reducción de la inversión y una pérdida de competitividad exportadora, lo que intensifica la urgencia de reformas que impulsen nuevas fuentes de crecimiento.

Algunos pronostican que se viene el final del milagro; el fin de tres décadas de rápido crecimiento impulsado por una impresionante migración de mano de obra proveniente del improductivo sector agrícola para trabajar en las fábricas y en la construcción. Está en un momento en que desaparece el antes inagotable excedente de mano de obra rural y entonces, suben los salarios rápidamente.

"El porcentaje de la población activa de China llegó a 72% este año, luego comenzará a caer aún más rápidamente que lo que vimos en Japón en la década de 1990". Cai Fang, director del Instituto de Población y Economía Laboral, estima que el potencial de crecimiento del PBI chino bajó de 9,8% en 1995-2009 y 7,2% en 2011-2015 y a 6,1% en 2016-2020.

La fuerza laboral en contracción es uno de los principales factores. Desde que Deng Xiaoping puso en marcha las reformas de mercado en 1978, 278 millones de trabajadores migrantes se han trasladado desde las aldeas rurales a las ciudades. Pero el proceso está ahora prácticamente completado. En un artículo de Financial Time se afirmó que: "De 2005 a 2010, la tasa de crecimiento de los trabajadores migrantes fue de 4%. El año pasado fue sólo 1,3%". Y que "tal vez este año se contraiga".

China enfrenta la difícil tarea de subir la productividad dentro del sector urbano a través de una mejor asignación de capitales, tecnología y gestión.

Por eso es central que los trabajadores y sus organizaciones intervengan de forma independiente con un punto de vista de clase en contra de los restauradores de la burocracia China y los defensores del capitalismo. Para eso se necesita construir un partido revolucionario en China que saque las lecciones del proceso histórico revolucionario y que sea sección de la IV internacional reconstruida. Los revolucionarios debemos pelear internacionalmente por la regeneración de una vanguardia obrera que tome en sus manos las tareas preparatorias de la lucha por el poder.

Debemos afirmar que a diferencia de gran parte de la izquierda que considera que China ya es hoy capitalista a secas y que los más afiebrados plantean que además es imperialista, nosotros consideramos que el proceso de asimilación al sistema capitalista aún no está resuelto y que se va a resolver en la arena internacional, es decir que en última instancia será la lucha de clases la que determinará el futuro no sólo del ex estado obrero sino de las tareas que nos plantea a los revolucionarios internacionalistas para intervenir en estos movimientos históricos jamás vistos, ya que se plantea una transición de una formación que estaba en vías al socialismo, hacia el capitalismo.

Por eso es sintomático que hasta el mismo imperialismo deba reconocer esta situación, cuando fue Gran Bretaña la que entregó en 1997 a Hong Kong a China y planteó la famosa anexión como "Una nación, Dos sistemas".

Lo cierto es que mientras cunde la descomposición imperialista, el bonapartismo chino, que surge como respuesta a la presión imperialista y a la necesidad de esa proto -burguesía de realizar una transición ordenada, también se descompone. Por eso aún las fuerzas del imperialismo no han logrado completar la restauración y la burocracia china no ha podido dar el salto a clase dominante.

Para un marxista el término "clase" tiene un significado especialmente importante y además científicamente riguroso. Una clase no se define solamente por su participación en la distribución de la renta nacional sino por su rol independiente en la estructura económica general y sus raíces independientes en los fundamentos económicos de la sociedad. Cada clase (la nobleza feudal, el campesinado, la pequeña burguesía, la burguesía capitalista y el proletariado) ejerce sus propias formas especiales de propiedad. La burocracia carece de estas características sociales. No ocupa una posición independiente en el proceso de producción y distribución. No tiene raíces de propiedad independientes. Sus funciones se relacionan básicamente con la técnica política del dominio de clase. La existencia de una burocracia, en sus distintas formas y con diferencias en su peso específico, caracteriza a todo régimen de clases. Su poder es de carácter reflejo. La burocracia está indisolublemente ligada con una clase económica dominante, se alimenta de las raíces sociales de ésta, se mantiene y cae junto con ella.¹

VIII

La cumbre de Panamá demostró que hay un cambio de escenario en donde se comienza a ver la debacle de los gobiernos que se formaron en medio de una situación mundial que producto de la crisis ya no existe más. La caída de las materias primas, la crisis del petróleo y los fenómenos de lucha de clases resintieron los basamentos de las fracciones pequeña burguesas que se hicieron de los gobierno y es muy probable un recambio a otra fracción más proclive al imperialismo. Esta tendencia está inscrita en la dinámica de los bonapartismo sui generis que son las formas de estado en las semicolonias. Por eso estamos asistiendo a la derrota de formaciones políticas que con líneas estatistas intentaron negociar migajas con el imperialismo y hoy no tienen ni las migajas. Pero estas formaciones en crisis siguen intentando mantenerse por medio de procesos de masas, donde los revolucionarios debemos pelear por la independencia de clase para nos ser furgón de cola de tendencias burguesas. Es importante avanzar en esta caracterización para definir las

1

Así intentamos definir un proceso complejo, y ponemos como ejemplo algunas definiciones del PTS sobre China, con el objetivo de demostrar cuán en las antípodas estamos de nuestros "ancestros".

La FT, que dirige el PTS, define a China como una "formación social contradictoria transitoria", siendo un país de desarrollo burgués retrasado (similar a Rusia antes de la revolución) y que tiene en el plano comercial rasgos imperialistas. Es decir, para el PTS China tiene "una política colonial", con una contradicción en cuanto a su posición mundial ya que no puede ser un país de primer orden pero tampoco de segundo orden por el peso económico y demográfico.

tareas del proletariado ante este escenario que se avecina, ya que vendrán gobiernos más proimperialistas y reacomodamiento de las burocracias sindicales ante este cambio de situación.

El imperialismo yanqui ha venido teniendo línea apoyándose en algunos países de la región como México, Colombia, Perú y Chile con la alianza del pacífico como polo contra el unasur, totalmente en crisis tanto por la situación económica de los países que lo integran sino también del fracaso de los proyectos nacionalistas burgueses de los bonapartismos en descomposición.

IX

La burocracia castrista se encuentra negociando con el imperialismo yanqui un acuerdo claramente contrarrevolucionario. EEUU tramita la salida del bloqueo, por ahora solo lo sacó de la lista de países que financian a los terroristas y Cuba prepara los prerrequisitos económicos y sociales para el ingreso legal de capitales extranjeros. En este acuerdo, en donde no puede faltar el Vaticano para cumplir con su tradicional papel reaccionario, se pone en evidencia que ha cambiado –para siempre- el escenario mundial que garantizó 53 años de bloqueo. La revolución cubana se produjo durante la segunda posguerra, y fue hija de sus condiciones específicas, signada por la pelea entre dos sistemas. Hoy el imperialismo debe recurrir a acuerdos o pactos ante un panorama de crisis económica y de procesos de lucha de clases que han reconfigurado las relaciones de fuerzas, donde cayeron gobiernos, como en Medio Oriente, y se pusieron en cuestión las transiciones pergeñadas para los ex estados obreros y sus procesos de asimilación al capitalismo. EEUU anuncia este acuerdo con Cuba como un fracaso del bloqueo, cuando en realidad, luego de tantos años de ahogo económico y aislamiento (sobre todo luego de la caída de la URSS) hoy Cuba debe negociar en condiciones paupérrimas.

Hay dos aspectos centrales que han impulsado a Obama a tomar esta decisión en medio del desgaste de su gobierno: por un lado, recuperar terreno ante China, y de paso poner algún freno a los capitales brasileros que están apostando fuerte en la isla, desarrollando un gran puerto.

Las reformas capitalistas de la burocracia que se fueron desarrollando durante el bloqueo y hoy se profundizan, no han sido suficientes para encarar la asimilación al capitalismo de su débil economía, que tiende a desbarrancarse por la crisis y que en el último período ni el buen precio del níquel y la ayuda de Venezuela pudieron darle un verdadero respiro. Todo ello hace de la situación cubana un escenario explosivo y de difícil resolución. Y es parte del comienzo de la ruptura del equilibrio capitalista de posguerra, que había dado procesos de liberación tardíos en la pelea de la URSS y la hegemonía de EEUU.

El sentimiento antimperialista que pervive en la isla debe tomar un aspecto activo, ya que no se puede salvar Cuba por sí sola y menos de la mano de la burocracia castrista. Es por eso que la resolución está en el terreno internacional. Esto no quiere decir que hasta que no venga la revolución mundial no se puede hacer nada. Trotsky acuñó un concepto que fue la “revolución política” para pelear en la URSS contra la burocracia, y daba analogías de cómo también la burguesía hizo revoluciones políticas sin variar el modo de producción. Incorporó este concepto para pelear por la extinción del estado, fortalecer la dictadura del proletariado, y en el camino de la revolución mundial, es decir, una sofisticación de la revolución permanente. Pero en Cuba esta idea se hace más compleja y deben acentuarse los componentes más internacionalistas de este concepto ya que no se trata sólo de un cambio de régimen manteniendo la economía planificada, como plantea parte de la izquierda o “más democracia”, como plantea otra parte de los centristas, sino que la pelea contra la burocracia y su idea restauracionista debe ser la bandera del proletariado norteamericano principalmente y de los trabajadores de Latinoamérica para fortalecer la resistencia al interior de Cuba de una nueva generación revolucionaria que lleve hasta el final las tareas inconclusas de la revolución, pelear por los sindicatos (que hoy son los que vergonzosamente garantizan el ajuste) para construir un partido revolucionario, sección de la Cuarta Internacional, que derrote de forma insurreccional a la burocracia castrista y vaya, por la debilidad de su dimensión económica, a una federación de Estados Unidos de América. Es una tarea de primer orden, más teniendo en cuenta la enorme crisis mundial donde comienzan a aparecer todos los componentes de la época imperialista de crisis, guerras y revoluciones. Es en este rico proceso mundial en donde está inscripto el futuro de Cuba, como el futuro de toda la humanidad en este capitalismo decadente.

X

El desarrollo de la crisis internacional y las políticas del imperialismo están golpeando fuertemente en los países latinoamericanos. Brasil no escapa (no puede hacerlo) a esta situación.

Los sectores burgueses en pugna están decididos a dirimir sus intereses y lo expresan también en las calles. Son alentadas y protagonizadas por sectores burgueses, de la alta clase media y de la pequeña burguesía pidiendo centralmente el impeachment (juicio político) a Dilma Rousseff.

La caída de los precios de las materias primas, del petróleo, la huída de capitales, etc., las políticas de readecuación monetaria de la FED y la ofensiva imperialista sobre Latinoamérica y el Caribe agravan la situación de los gobiernos y también de la clase trabajadora que sufre la ofensiva capitalista.

En medio de la crisis mundial que sigue su curso, presenciamos la descomposición de los bonapartismos sui-géneris en Latinoamérica. Asistimos también a la podredumbre de arriba hacia abajo de los semi-estados

El escándalo por la "corrupción" en Petrobrás es tan sólo una forma en que se expresa la pelea burguesa por el negocio petrolero. La "corrupción" cumple una función social y es característica de una clase parasitaria como la clase capitalista y de sus sostenedores como los burócratas sindicales.

Estas disputas entre los bandos capitalistas se dirimen en la producción. Por ello es necesario que la vanguardia obrera imponga de inmediato a los sindicatos y a la CUT la toma de Petrobrás y el control obrero de la producción de la misma. La clase obrera es la única clase no corrupta y que no tiene más que perder que sus cadenas. Es la única que puede dar una salida progresiva. Los obreros petroleros podrían así transformarse en la vanguardia del conjunto de la clase trabajadora brasilera y mostrar el camino para enfrentar los ataques del gobierno y la patronal y las salidas reaccionarias que propone la derecha burguesa. Es el único camino para sentar las bases de una verdadera política de independencia de clase y de enfrentamiento a los bandos burgueses y al Estado capitalista, que vía "reforma democrática", "impeachment" o pedido de socorro a las Fuerzas Armadas los sectores burgueses y de la burocracia sindical pretenden defender y sostener. Es la vía para que la clase obrera y su vanguardia demuestren que es capaz de sostener una política independiente y de que éste no es su Estado.

Se espera que este año la economía de Brasil se retraiga casi un 25% en términos de dólar debido a la depreciación de la moneda y la profundización de la recesión, según cifras del gobierno. El ministerio de planificación de Brasil reveló, en la presentación del presupuesto, que se esperaba para 2015 un PBI de u\$s 1.812 billones, cifra 23% ciento inferior a los u\$s 2.353 billones del año pasado, conforme la presidenta Dilma Rousseff intenta desactivar un programa de estímulo que data ya de varios años que según el ministro ha desangrado las finanzas públicas.

"Sabemos que en un modelo populista se tiene un sentido falso de la prosperidad a corto plazo", dijo Alberto Ramos, economista de Goldman Sachs. "Así que después del populismo viene el ajuste y el ajuste es, básicamente, simplemente revertir todas estas ganancias falsas". La economía brasileña enfrenta una recesión debido al final del superciclo de las materias primas y los esfuerzos del gobierno por prolongar un auge impulsado por el consumo y el crédito.

Gran parte de la esperada caída de la economía brasileña en términos de dólar este año se debe a la depreciación prevista cercana al 21% del real frente al dólar, de 2,66 reales a fines de 2014 a un estimado de 3,22 reales a fines de 2015, según el ministerio de planificación.

Pero la magnitud de la depreciación muestra los desafíos que enfrenta Brasil en su intento por estabilizar su economía en contracción.

Brasil perdió empleos en abril por primera vez desde que comenzaron los registros en 1992, según datos proporcionados por el ministerio del trabajo el viernes. El país perdió casi 98.000 puestos de trabajo formales el mes pasado, sorprendiendo a los analistas que habían pronosticado la creación de cerca de 50.000 puestos.

Las cifras se anunciaron un día después de que los datos de la oficina nacional de estadísticas de Brasil (IBGE) mostraran que la tasa de desempleo del país alcanzó el 6.4% en abril, su nivel más alto en cuatro años.

Un oscuro pesimismo sobrevuela la economía brasileña. Los analistas bajan constantemente sus proyecciones de crecimiento económico para este año, mientras que las expectativas de inflación no dejan de subir.

Como prueba de que las empresas están sintiendo la presión, un informe de Moody s Investors Service muestra que Brasil supera a Rusia como el país del mundo emergente con mayor número de posibles "ángeles caídos", que son compañías en riesgo de perder su calificación de grado de inversión y caer el nivel de nota especulativa, o basura.

La contracción de la economía brasilera y la inflación creciente, y la resultante depreciación de su moneda, impacta con fuerza en Argentina, especialmente en los sectores exportadores "brasildependientes", como el automotriz.

Sin embargo a los economistas burgueses y a los empresarios que sostienen que existe un proceso estanflacionario en Argentina, les preocupa más la recesión en Brasil que la devaluación del real, ya que como dice el dicho "cuando Brasil estornuda, la Argentina se resfría". El 20% del total de exportaciones argentinas dependen de Brasil, y no sólo es el principal mercado, sino que compra lo mismo que China, Estados Unidos y Chile juntos.

XI

El gobierno de Michelle Bachelet se encuentra atravesando una importante crisis política desatada a partir de casos de corrupción donde están involucrados todos los partidos burgueses, oficialistas y opositores, llegando a cuestionar desde ministros hasta el propio hijo de la presidenta.

La coalición gobernante (Partidos de la Concertación más el PC) asumió en medio de un cuestionamiento generalizado hacia el régimen económico-social que se ha expresado en movilizaciones y luchas de diversos estratos sociales. Por lo mismo, el programa de gobierno versaba sobre enfrentar la "desigualdad" y prometía la realización de cambios "estructurales" que darían respuesta a las necesidades de las masas.

Las movilizaciones, en particular las convocadas por trabajadores y estudiantes de la educación, vienen convirtiéndose en manifestaciones de masas. El carácter heterogéneo en la composición social de las mismas, con predominancia de la pequeñoburguesía, junto con la política de sus direcciones le otorga cierto peso a las ilusiones de reforma democrática. Movilizaciones que vienen gestándose desde el 2011 que han llevado al parlamento a referentes de la burocracia estudiantil quienes son los principales impulsores de políticas como las de asamblea constituyente (AC).

La intervención sostenida del estudiantado en la escena nacional preanuncia una intensificación de la lucha de clases que junto con la descomposición política del régimen va perfilando una situación en la que "los de arriba no pueden seguir gobernando como antes y los de abajo no quieren seguir siendo gobernados como antes". Algo que se expresa con especial crudeza en la relación entre la población en las zonas de catástrofe y el Estado burgués.

El proletariado nacional viene dando luchas de importancia sin que aún pueda superar la situación de fragmentación de sus filas y dispersión de sus organizaciones. En el sector más concentrado de la clase obrera, el minero, se han venido sucediendo luchas importantes ya que la crisis que atraviesa la rama a nivel mundial está generando políticas activas de ataque al empleo y a las condiciones laborales por parte de la burguesía imperialista. Sin embargo, la política de las direcciones burocráticas como el PC, limita el accionar de estos batallones a escenarios de conciliación de clase mientras brega porque la clase obrera apoye una línea política de reforma laboral del gobierno y nueva constitución.

XII

El gobierno de Maduro sigue tratando de capear la crisis, donde el imperialismo intenta un recambio burgués por medio de la oposición. Venezuela esta en la antesala de una hiperinflación, y ya no hay un Bonaparte como Chávez para tratar de salir de la crisis, y con lo que cuenta es con peleas faccionales entre las distintas alas del chavismo en descomposición. Se esta produciendo un reagrupamiento en el sector sindical influenciado por la izquierda que viene de hacer un acto importante el 1 de mayo en la localidad de Valencia. Es central discutir en estas formas de bonapartismos, las tareas socialistas que contienen en su preparación también las tareas democráticas. Nos referimos a lo que Trotsky planteaba para los bonapartismos sui generis en la lucha por el poder, donde las tareas socialistas son la expropiación de las grandes ramas y el control obrero.

XIII

De conjunto la región va a un recambio de las fracciones burguesas y pequeño burguesas que gobernaron los últimos años. Argentina no va ser la excepción, una mayor sumisión al imperialismo norteamericano, aunque coyunturalmente tenga acuerdo con China y Rusia. Los K preparan la economía nacional para una transición que preserve temporalmente a sectores que se beneficiaron en estos últimos años e intentando de quedar como recambio en caso de que producto de los desequilibrios económicos y una agudización de la crisis mundial, deban salvar a su clase. Pero se retiran, en medio de una descomposición descomunal del semi estado, con el caso Nisman, Milani en el ejercito, corrupción de los máximos referentes del proyecto K, o sea fue una fracción que debía recuperar las instituciones del estado después del 2001, lo logro a medias. Todo esto son proyecciones de difícil resolución ante lo inestable de la situación nacional e internacional, pero es a lo que intentan prepararse. En cuanto al movimiento obrero, debe prepararse para un ataque en todas las líneas, con devaluación, ajuste, quita de conquistas, por eso la burocracia se prepara para la unificación para enfrentar este escenario y acordar con los partidos burgueses una especie de pacto social, y por otro lado es importante incidir en el balance que esta realizando un sector importante de los trabajadores con el gobierno K y con los sindicatos. Fueron años de luchas sindicales, tanto salariales como por despidos y para organizarse. La ultima lucha dura fue de los aceiteros que nosotros definimos como una tendencia sindical transitoria, que se fogueo en este periodo y tuvo su prueba de fuego en la ultima huelga . Por eso la preparación de una vanguardia que se organice en partido es central

El centrismo se metió de lleno en la arena electoral y por lo tanto se disciplino a la agenda burguesa, lo que los hace previsibles e inofensivos.

XIV

El gobierno de Peña Nieto mediante el pacto por México, firmado con los otros partidos burgueses, comenzó a realizar una reestructuración del estado mexicano, donde lo más importante era la privatización de la rama energética centralmente la petrolera. Esto se suponía que le daría una cierta autonomía a su gobierno y poder para hacer las reformas proimperialistas. Este proyecto quedó a la mitad no sólo por la lucha de los trabajadores sino por la debilidad de un semi estado en medio de una crisis mundial, coyunturalmente la crisis del petróleo. El gobierno no puede hacer semejantes reformas sin base social, la cual no tiene ya que las distintas fracciones burguesas y pequeño burguesas están imbricadas con la economía en las sombras de los carteles de la droga. Otro elemento importante fue la desaparición de los 43 normalistas, que mostró de forma descarnada la descomposición del Estado.

Pese a que las elecciones del 7 de junio pasado le dieron el triunfo al PRI y sus aliados quienes lograron la mayoría en el congreso, con el PRD debilitado en favor de MORENA de López Obrador, el gobierno difícilmente revierta su crisis política. Esto también se expresó en las recientes elecciones donde algunos sectores llamaron a no votar o boicotear, con incidentes en varias localidades (en particular en el Estado de Oaxaca) y municipios que debieron suspender el proceso electoral ante el accionar de los normalistas y familiares movilizados por los 43, así como los maestros opositores movilizaron durante las semanas previas con el objetivo de sabotear las elecciones, ocupando los edificios públicos destinados a la votación, y enfrentándose al ejército. Este sector son los coletazos de lo que quedo del “yosoy132” y algunos movimientos populistas más lo que quedó de la lucha por la aparición de los normalistas y sectores docentes nucleados en la CNTE, que son tendencia dentro de la SNTE, en lucha contra la reforma educativa.

El movimiento obrero es el más atacado por estas reformas, aún nuestra clase sigue actuando diluida dentro de los movimientos de masas que se estuvieron produciendo.

XV

Que los procesos abiertos en Medio Oriente, muestran el modo laberíntico en que frecuentemente se desarrolla la lucha de clases, donde las burguesías nativas han logrado con ayuda del imperialismo derrotar la embestida de las masas contra los gobierno de la región. Por eso los que caracterizaron “la primavera árabe” y clamaron por las revoluciones democráticas, quedaron pedaleando en el aire. Donde hay un proceso abierto de fuertes enfrentamientos en el Kurdistán, y la relación entre Turquía, Siria, Irán y otros países de la región.

Este escenario complica los planes de Israel, ya que no cuenta como años anteriores con la venia de forma directa de EEUU, por lo que el gobierno de Israel se tuvo que asentar en las alas más reaccionarias para formar gobierno y para seguir su línea colonialista de construir asentamientos. Por otro lado los países imperialistas presionan por la formación de dos estados, hasta el Vaticano reconoció a Palestina. Esta reconfiguración en la zona es subproducto de los fenómenos abiertos de masas, que aun siguen abiertos y que han dado formaciones políticas reaccionarias como el islamismo y formaciones sindicales como en Egipto y Turquía de carácter progresivas. En Turquía se están desarrollando procesos de huelgas, si bien dirigidas por la burocracia sindical, esta siendo bastante cuestionada, debemos subrayar que dicho proletariado, junto con el de Egipto es el más numeroso y concentrado de la zona. Las últimas elecciones en Turquía mostraron que se ha debilitado el poder de Erdogan y la gran triunfadora es la coalición política HDP (siglas en turco de “Partido Democrático del Pueblo”), que fundada en el 2012 obtuvo el 13 por ciento de los votos y una representación parlamentaria de 80 diputados.

La irrupción de esta coalición se debe en gran parte a que es subproducto de los fenómenos acaecidos hace pocos años en Turquía como los acontecimientos de la plaza Tahrir, y la lucha en Kobane. Eso en el plano interno, este tipo de coalición reformista tiene semejanzas con los fenómenos de Podemos y Syriza.

Toda esta zona está cruzada por conflictos en Yemen, la lucha abierta en Kobane, el crecimiento de ISIS en tierras de Siria y otros procesos abiertos tanto en medio oriente como el norte de África, muestra que la solución imperialista está aun lejos de su anhelo.

XVI

Como venimos sosteniendo en los últimos congresos, vemos que aún subsiste la crisis del centrismo de posguerra, en sus variantes mandelistas, lambertistas, etc, y en Latinoamérica morenistas. Ante la crisis, las corrientes reformistas (es decir contrarrevolucionarias en la era imperialista) toman un carácter cada vez más estatista, basado en la defensa del estado benefactor en los países europeos, y en los semi estados actúan como soporte de los bonapartismos sui generis en descomposición.

Estas corrientes estatistas, que en Europa han dado fenómenos como Syriza o Podemos, y en Latinoamérica han sido base de formaciones políticas como el Chavismo, Correa, el Kirchnerismo o el

lulismo, vienen ejerciendo presión sobre los grupos centristas para que éstos actúen como ala izquierda de estos fenómenos, abandonando toda idea internacionalista para volcarse al nacionalismo en el plano teórico político y organizativo. Por sus programas re distribucionistas y re direccionistas de capitales (cuya consigna por excelencia es la reconversión industrial) el centrismo de posguerra es completamente permeable a las tendencias estatistas. Por eso nuestra pelea es por recuperar el trotskismo, es decir, el marxismo revolucionario, que es la única corriente que no es estatista.

Yendo detrás de los procesos de masas, cuyo estado de ánimo coyuntural es la exigencia a que el estado burgués les solucione todas sus demandas, el centrismo avanza programáticamente hacia consignas capitalistas de estado. Los revolucionarios debemos intervenir para frenar este derrotero e impedir que crucen definitivamente la barrera de clase.

XVII

En medio de estos escenarios, los marxistas revolucionarios tenemos mucho que decir y hacer. Se nos abren grandes tareas históricas, con la imperiosa necesidad de aprender de los fenómenos nuevos e incorporarlos al acervo de la teoría marxista y enriquecerla.

Entendemos que la teoría es la generalización de la práctica, pasada, presente y futura, es decir, histórica.

El acervo teórico y político de Trotsky nos permite encarar estos desafíos desde una perspectiva revolucionaria, intentando aplicar el marxismo, que es un método de análisis de las relaciones sociales y no, como lo toma el conjunto de centrismo trotskista, un “análisis de texto”.

Por eso actualizar la teoría marxista implica avanzar en el recorrido hecho por Trotsky en cuanto a la Teoría de la Revolución Permanente.

Como él mismo decía, desarrollar el carácter de la revolución su nexos internos y el método de la revolución internacional en general. Este último punto es el que debemos desarrollar al calor de los elementos de descomposición del capitalismo. Es en este sentido que hemos avanzado en esta discusión, que esta plasmado en la próxima perspectiva marxista.

La idea permanentista que Trotsky incorporó y desarrolló, es uno de los aportes más importantes a la teoría marxista y que tan olvidada está por los distintos grupos que intentaron actualizar la teoría pero solo actualizaron de forma reformista las tácticas, para aggiornarse a la época de posguerra, dirimida entre dos sistemas, para adaptarse a la conciencia vigente en ese periodo.

No podemos olvidar la idea permanentista de partido que incorpora Trotsky, ya que no se basa en la construcción en una determinada conciencia actual, sino en las tareas históricas del proletariado: la dimensión permanentista que le da a la dictadura del proletariado, palabra que ha desaparecido del diccionario de izquierda para no asustar a la opinión pública, y en todo caso se usa de forma democrática sin entender cuando Trotsky planteaba que la dictadura en Rusia estaba provisoriamente encerrada dentro de límites nacionales, dándole un carácter internacionalista y por lo tanto permanente.

Nuestro grupo intenta avanzar en el plano de la teoría y la práctica con la firme convicción de que debemos intervenir como una nueva generación de revolucionarios que rompa con las ideas del centrismo “trotskista” de posguerra en la necesidad de regenerar al movimiento obrero y forjar una vanguardia revolucionaria que pelee por la reconstrucción de la IV Internacional ya que opinamos que es la única forma que se puede recuperar la estrategia marxista. Trotsky tuvo que discutir ante la traición de la III internacional stalinizada, la recuperación del método y la mecánica del programa, es por eso que elaboró el Programa de Transición que, como él decía, nos deja en el umbral de la revolución. Hacía mucho hincapié en mostrar que éste programa era un sistema de reivindicaciones que se proponía atacar las bases del régimen burgués. Es decir, desarrollar una de las premisas estratégicas de la III internacional en su fase revolucionaria, que era la de desorganizar a la burguesía (recordemos que las otras premisas eran organizar la proletariado y por ultimo preparar las etapas de la dictadura de proletariado), atacando las líneas estatistas, redistribucionistas y de redirección de capitales dentro del estado burgués. Los revolucionarios llegaron a esta síntesis de tareas estratégicas después del triunfo de la revolución rusa y su extensión a una situación revolucionaria a nivel mundial. Pero pudieron generalizar las experiencias revolucionarias de la época de crisis, guerras y revoluciones por la construcción de la internacional, y es acá en donde la estrategia, que como lo definían los revolucionarios es un sistema combinado de acciones, tomó la dimensión internacional y colocó a nuestra clase con tareas que excedían la base nacional de nuestra lucha.

Trotsky definió a la internacional como una escuela de estrategia revolucionaria. Hoy presenciamos la crisis de las corrientes que aun reivindican el legado de Mandel, Moreno, Ted Grant, Lambert y otros que no pueden dar respuesta a los procesos abiertos y que sus teorías han perimido, porque fueron construidas en un periodo que ya está desapareciendo. Por su adaptación no pueden dar respuesta a la caída del estado de bienestar en Europa, a los procesos de asimilación de los ex estados obreros, a la descomposición imperialista por haber separado la economía de la política, y a los desafíos de la lucha de clases, por sostener la idea de conciliación de clases como norte sin entender la dinámica de la revolución permanente

donde ya no están las tendencias organizadas del pasado, y donde se plantea el carácter de la revolución, en clave mundial y no nacional.